

ESTRENOS

“Perry Mason”



**EL DOMINGO PASADO**, HBO estrenó el primero de ocho capítulos de una de sus cartas fuertes para este año: “Perry Mason”. La serie, basada en las novelas de Erle Stanley Gardner (1933), narra las investigaciones de un sagaz detective privado (en las novelas Mason es abogado); personaje que ha inspirado varios programas de



**POR**  
*Catalina Wallace*

TV, como el protagonizado por Raymond Burr en 1957. Esta producción se remonta a 1931 y se desarrolla en Los Angeles. Marcada por un ritmo pausado que bebe del cine negro, la serie presenta una ciudad violenta, corrupta y empobrecida, mientras la industria del cine florece en Hollywood y sus estrellas muestran -cuando no hay cámaras- un lado decadente. En medio de eso aparece Perry Mason, un investigador al que contratan para resolver el macabro caso de un infante secuestrado, al que los delincuentes matan, a pesar de haber sido pagado el rescate. Un primer capítulo lúgubre; pero en él, su protagonista, Matthew Rhys (“The Americans”), y los actores Shea Whigham (“El Guasón”) y John Lithgow (“El escándalo”) se lucen. Dirige Timothy Van Patten (“The Sopranos”), y entre sus productores están Rhys y Robert Downey Jr. **En HBO.**



SEBASTIÁN MONREAL

“Nadie sabe que estoy aquí”

UNA PRIMERA GRAN PELÍCULA



**ESTA ES LA PRIMERA PELÍCULA DE GASPAR ANTILLO Y ES UN GRAN DEBUT** no porque sea una historia sin defectos, pero mantener el misterio, aprovechar el guion hasta su última gota, descifrar a los personajes y contar, tan sinceramente, una historia de amor sin rodeos ni dobleces no es algo habitual en el cine chileno.



**POR**  
*Antonio Martínez*

El niño fue relegado, su voz comprada para un rival y el presente está distante de Miami, la ciudad donde probó fortuna, porque ahora es un hombre joven que le hace compañía a su tío Braulio (Luis Gnecco), en una casa pegada al lago Llanquihue, donde viven de las ovejas y de su lana y su cuero.

A su tío le dicen ermitaño y tendrá sus razones, le gusta el básquetbol y en un pasado probablemente está la música, algo que comparte con Memo, porque los sonidos de los instrumentos inundan la casa y se mezclan con el cantar y graznar de pájaros, también el viento, la lluvia y sus gotas, los crujidos del sofá y el rechinar de las tablas del piso.

Esos hombres viven solos, pero no están solos, los acompañan la cascada, el bosque y el respirar de la naturaleza del sur chileno, pero también algo invisible y duradero: los sentimientos. El tío quiere a su sobrino, entiende su encierro y lo protege del pasado, es

decir, no pregunta tonterías y guarda sus secretos, como hacen los mejores amigos.

La película, por cierto, necesita respuestas y lo hace con pausa y sin prisa, incluso con giros y sorpresas, porque en su caminar nunca dejará a nadie de lado, y por eso, precisamente, se resiente ese uso inútil del dron, útil para el paisaje turístico, las vistas aéreas y acaso el catastro de propiedades de impuesto internos, pero no para acompañar los pensamientos y motivos de los personajes.

Son planos aéreos que se sobreenplan como juguete nuevo y hay desperdicio no solo en esta película, porque tanto Memo, en su vagar por la casa y alrededores, como la vecina de un pueblo ribereño, Marta Navarro, interpretada por una magnífica Millaaray Lobos, merecían más proximidad y detalles.

Memo, en la enormidad de su enigma, y especialmente Marta, para descifrar su curiosidad sencilla y encantadora, acaso el interior de su casa, porque su vida y tienda de moda necesitaban mejor compañía, es decir, más planos y desde luego, menos dron.

Esto es algo que se le puede pedir al director, porque Gaspar Antillo parece consciente del recurso, incluso lo reconvierte e integra al guion como personaje alado y metálico, un aparato fisgón que en manos del periodismo descubre y asedia el refugio de Memo.

Lo anterior, en todo caso, en ningún caso opaca los méritos y la nitida decisión narrativa: contar simplemente una historia de amor.

“Nadie sabe que estoy aquí” es una gran primera película.

**Chile, 2020. Director: Gaspar Antillo. Con: Jorge García, Millaaray Lobos, Luis Gnecco. 91 minutos. En Netflix.**

“Haydee y el pez volador”



**ESTÉ, EL PRIMER DOCUMENTAL CHILENO QUE SE ESTRENA ONLINE** aquí, y en el mundo, es una muestra de la fractura que dividió -y sigue dividiendo- a nuestro país desde el golpe militar de 1973. También es el retrato de una mujer quebrada:



**POR**  
*Michelle Martínez*

Haydee Oberreuter, quien perdió a su hijo tras ser sometida a torturas por la DINA estando embarazada. Las decisiones de la premiada directora Pachi Bustos van más allá de mostrar la individualidad de Haydee; la convierte en un arquetipo, el de la mujer que absorbe el dolor para poder seguir adelante. Lo hace porque sabe que la historia no es solo de Haydee, es también la de miles de chilenas y chilenos. Por eso, en vez de mostrarla quebrándose (algo que solo vemos una vez) elige grabar sus múltiples idas a los tribunales de justicia, mientras espera sentada, en silencio. Entre todo esto aparece una red de apoyo: la periodista Alejandra Matus, (que dio a conocer esta historia en 2004) y el abogado Vicente Barzana, quienes conforman un espacio seguro en el que Haydee puede finalmente mostrar sus heridas al mundo, y, quizá, encontrar en el documental mismo una posibilidad de sanación. **Todas las plataformas disponibles en Miradoc.cl**



MIRADOC